

Anti-immigrant politics kill “reform” bill in US Senate

By Bill Van Auken

8 April 2006

The US Senate’s failure to pass a “compromise” immigration bill was the result of a reactionary debate over how severely undocumented immigrants should be punished for having entered the country.

The bill was in essence a reprise of legislation enacted in 1986 under the Republican administration of President Reagan. However, given its host of repressive initiatives, the measure was considerably more reactionary. That the Senate should fail to enact even the most minimal reform in the face of the demonstrations that have brought millions into the streets demanding just treatment for immigrant workers is an indication of how distant the two-party system has become from the interests of masses of ordinary working people as well as a measure of how far the US political establishment has swung to the right in the past two decades.

The legislation was aimed at allowing the two parties to bridge the gap between appealing to anti-immigrant sentiment and avoiding a political backlash at the polls in November from tens of millions of voters who are themselves recent immigrants or are connected by family and personal ties to others who are.

It included measures militarizing the 2,000-mile US-Mexican border and more than doubling the number of Border Patrol agents to an army of 25,000.

The portion of the bill dealing with the 12 million undocumented immigrants already in the country would have divided them into three categories. Those here more than five years—who can prove it—would be allowed to apply for permanent residency after working uninterruptedly for another six years. They would also be required to pay a \$2,000 fine and meet other requirements.

The next tier includes those who have been in the US between two to five years. They would have to leave the US to apply for a temporary work visa. The final group, estimated at between one and two million undocumented workers, who entered the country after January 1, 2004, would be subject to summary deportation.

If the Senate had approved this legislation, it would have had been reconciled with the even more draconian bill passed by the House, which called for the criminalization of undocumented workers and anyone who aids them. It was this reactionary anti-immigrant bill

that provoked the recent mass demonstrations, marches and school walkouts as well as the national day of protest called on April 10.

Even the supposedly more lenient Senate version posed the nightmarish prospect of subjecting millions of workers to deportation and denial of work, while breaking up families and creating a vast new apparatus for repressing immigrants.

The US financial elite and the two parties that represent its interests—the Democrats and Republicans—have neither the interest nor ability to resolve the issues raised by immigration to the US in a democratic and socially progressive manner.

On the one hand, they want to assure big business a steady supply of cheap labor from immigrants forced to leave their own countries by desperate conditions created by globalized capitalism. At the same time, they want to use immigrants as scapegoats to divert popular anger over growing social inequality and the scarcity of decent-paying jobs.

Working people must oppose both of these reactionary strategies with their own independent policy, based on the fight for the unity of the working class and the demand for full democratic and citizenship rights for all undocumented workers. Against the drive by multinational capital to move freely across national borders while walling workers within them, the demand must be raised that workers be allowed to live and work in the country of their choice.

This policy can be fought for only through a break with the Democratic and Republican parties and the building of a new independent political movement of the working class based on a socialist program and an internationalist perspective of uniting the struggles of workers in the US with workers in every part of the world.

This is the program and perspective fought for only by the Socialist Equality Party (SEP) and the *World Socialist Web Site*. We urge all those who want to fight to defend the rights of immigrant workers to join in the campaign to place the candidates of the SEP on the ballot for the 2006 election and to bring this program to the widest possible audience.

To contact the Socialist Equality Party, visit <http://www.wsws.org>

Política anti inmigrante mata “reforma” en el Senado

Por Bill Van Auken

8 abril 2006

El fracaso del Senado en adoptar un proyecto de ley sobre la inmigración ha sido resultado del amargo y reaccionario debate sobre hasta que punto los inmigrantes indocumentados deberían ser criminalizados por haber entrado al país.

El proyecto de ley era esencialmente una repetición de la legislación aprobada durante el gobierno Republicano del Presidente Ronald Reagan. No obstante, dado toda una serie de propuestas represivas, la medida reciente fue mucho más reaccionaria.

Qué el Senado haya fracasado en adoptar una reforma tan minúscula luego de las manifestaciones por millones que exigieron la justicia para los trabajadores inmigrantes refleja lo distante que está el sistema basado en dos partidos de los intereses de las masas trabajadoras y también nos da una idea de la enorme distancia que este sistema ha viajado hacia la derecha durante los últimos 20 años.

La legislación tenía como objetivo la construcción de un puente para unir dos riveras opuestas: por un lado, permitirle a los dos partidos la manera de fomentar los sentimientos anti inmigrantes y, por otro, evitar que millones de votantes, quienes son inmigrantes recientes o están relacionados con otros a través de lazos familiares y personales, los rechacen durante los comicios del próximo noviembre.

El proyecto de ley incluía medidas para militarizar las 2000 millas de frontera entre México y Estados Unidos y doblar la cantidad de patrulleros fronterizos.

Esa parte de la ley que habría afectado a los 12 millones de inmigrantes indocumentados ya en el país los habría dividido en tres categorías de acuerdo a cuanto tiempo han vivido en el país. A aquellos que han residido en país por más de cinco años y pueden comprobarlo se les permitiría solicitar residencia permanente luego de trabajar -- sin interrupción -- seis años adicionales. También se les requeriría pagar una multa de \$2000 y cumplir con otros requisitos.

La próxima categoría incluiría aquellos que han residido en Estados Unidos entre dos y cinco años. Tendrían que salir de Estados Unidos y solicitar una visa de trabajo temporaria. La última categoría, que se calcula entre uno y dos millones de trabajadores indocumentados que entraron al país luego del 1ro. de enero, 2004, estarían sujetos a la deportación inmediata.

Si el Senado hubiese adoptado este proyecto de ley, éste tendría que haber sido reconciliado con el aprobado por la Cámara de Representantes que es más cruel aún. Éste exigía que tanto a los inmigrantes indocumentados como a toda persona y organización que los auxilie se les acusara de criminales. Este fue el reaccionario proyecto de ley que

provocó las enormes manifestaciones, marchas y paros escolares recientes, así como también el día nacional de manifestaciones convocado para el 10 de abril.

Pero hasta la versión de la ley debatida en el Senado, que se supone sea más benévola, es otra pesadilla, pues no sólo ofrece la posibilidad de someter a millones de trabajadores inmigrantes a la deportación y a negarles empleo, sino también a desbaratar familias y a crear una nueva y enorme maquinaria estatal para reprimirlos.

La clase gobernante de Estados Unidos y los dos partidos que representan sus intereses – los Demócratas y los Republicanos – no tienen ni el interés ni la capacidad para resolver, de manera democrática y socialmente progresista, los problemas que han surgido de la inmigración hacia Estados Unidos.

Por una parte, quieren asegurarle a las grandes empresas la fuente de mano de obra barata que ofrecen los inmigrantes forzados a abandonar sus propios países debido a las condiciones desesperantes creadas por el capitalismo globalizado. Y al mismo tiempo quieren usar a los trabajadores inmigrantes como chivos expiatorios para desviar la cólera del pueblo estadounidense hacia la creciente desigualdad social y la escasez de buenos empleos.

El pueblo trabajador tiene que oponerse a ambas estrategias reaccionarias con su propia política independiente basada en la lucha por la unidad de la clase obrera y la demanda por los derechos democráticos y de ciudadanía para los trabajadores indocumentados. En contra de las empresas multinacionales, que pueden moverse libremente a través de las fronteras nacionales mientras encierran a los trabajadores dentro de sus límites, hay que exigir que a los trabajadores se les permita la libertad de vivir y trabajar en el país que deseen.

Sólo se puede luchar por esta política si quebramos totalmente con los Partidos Demócrata y Republicano y formamos un nuevo movimiento político independiente de la clase obrera basado en un programa socialista y una perspectiva internacionalista que una las luchas de los trabajadores en Estados Unidos con los trabajadores en todos los rincones del mundo.

Este es el programa y la perspectiva por los cuales sólo lucha el Partido Socialista por la Igualdad (PSI) y el *World Socialist Web Site*. Le instamos a todos los que desean luchar para defender los derechos de los trabajadores inmigrantes que se unan a la campaña para colocar a los candidatos del PSI en los padrones electorales de los comicios del 2006 y así llevar este programa al público más amplio posible.

Para comunicarse con el Partido Socialista por la Igualdad, visite <http://www.wsws.org>